



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ACTORES
JULIÁN ROMEA



Lit. de Frato, Disenõño. 14 y Carbons. T. Madrid. Director de escena
de los más notables,
buen actor y sobrino muy digno
del otro, del grande.

SUMARIO

Teatro. De todo un poco, por Luis Taboada.—Idilio, por José Estremera.—Tito sin construcción, por José López Silva.—Estambres y pistilos, por S. Rueda.—Guerra sin castel, por Clarín.—Carta de Ruperta Pingo, por Juan Pérez Zúñiga.—Incidente parlamentario, por Sinesio Delgado.—Chistes y mentos.—Correspondencia particular.—Antónías. GALANOS. Julián Rómea.—Escapates.—De telón adentro, por Cilla.



No es la juventud solamente la que se entrega al placer con desenfreno. También hay ancianos que corren en pos del fruto prohibido y reciben trancazos en la rodilla, salva sea la parte.

Hace pocas noches fué sorprendido por un esposo, bebiendo en colorado, cierto caballero de edad provecta que cenaba tranquilamente en un café con la esposa de la res ofendida.

—¿Quieres unos poquitos más de riñones?—preguntaba el seductor, dirigiendo miradas de pato moribundo á la joven hambroña.

Ella no pudo contestar, tal vez por un exceso de natural pudor ó quizás porque tenía la boca llena de patatas fritas.

En aquel momento penetraba en el café un hombre con un palo y se dirigía, rápido como un novillo, hacia el grupo criminal.

—¿V. gusta?—le preguntó el viejo sin saber lo que decía.

—¡Marcelino!—gritó la joven tragándose todas las patatas de una vez.

El del palo clavó sus ojos, inflamados por la ira, en las descompuestas facciones del seductor, y éste se puso á trinchar maquinamente unos guantes de cabritilla que estaban sobre la mesa, creyendo que eran chuletas de cerdo. Cuando iba á llevárselos á los labios, dando pruebas de una tranquilidad que estaba muy lejos de poseer, el esposo alzó el palo.

—¡Socorro!—gritó el viejo, subiéndose á la banquetta.

—¡Toma!—contestó el otro, atizándole de firme.

A todo esto, ella habrá logrado refugiarse en el mostrador ocultándose detrás de unos pilones de azúcar, que parecían guardias de orden público, vestidos de amarillo; y el amo del establecimiento procuraba dejar á salvo su responsabilidad, sacudiendo las espaldas del viejo con una rodilla.

La confusión fué espantosa; las parroquianas del café gritaban y se subían sobre los divanes; los hombres acudían á salvar la existencia del seductor, que rodaba por el suelo en busca de dos dientes que había perdido, y el esposo, no teniendo ya á quién pegar, porque su rival no era ya una persona organizada, sino un guiñapo, se lanzó á la calle y la emprendió á garrotazos con el sereno, á quien creía cómplice de aquella aventura y ayudante del verdugo de su honra.

En vista de este escándalo, casi todas las parejas huyeron del café, volviendo la cabeza por si aparecían nuevos maridos en estado de perturbación; y ahora hay mozos previsores, que en cuanto ven un grupito enamorado, antes de presentarle la lista de los platos, le preguntan sigilosamente:

—El marido de esa señora, ¿qué tal genio tiene?

La costumbre de cenar en el café va generalizándose. Antes sólo cenaba la juventud soltera y derrochadora; hoy en día hay personas de carácter serio que también cenan y piden botella grande; con lo cual se aumentan notablemente los gastos del vecindario de Madrid y va haciéndose difícilísima la existencia. Las personas que lo entienden piden una ración para dos y pagan á medias. En casos así,

el mozo trae dos tenedores y pone la cara lo mismo que un perro de perdices.

—Oiga V., camarero; que estén bien doraditas las patatas—dice uno de los condesales.

—Y que el bisté venga caldosito, para mojar pan—añade el otro.

Después piden mostaza francesa, porque saben que no la cobran; y muchas veces, al ver pasar al mozo con las cafeteras, le suplican con la mayor finura que les eche un poquito de café en una copa.

Conocemos un matrimonio que toma café todos los domingos en un mismo vaso, á manera de palomas que beben en el mismo bebedero.

—¡Caramba!—dijo un día el marido.—¿Sabes que son muy chicos estos vasos?

—Casi sería mejor que mandásemos subir el café á casa, porque dan la cantidad suficiente para dos personas.

—Sí; pero perdemos la distracción del piano, y además aquí nos ahorramos la luz.

—¡Oh, qué idea!—exclamó la esposa.

—¿Qué?

—Ahora verás... Mozo, tráiganos V. un café para fuera.

—¿Para fuera?

—Sí, pero vamos á tomarlo aquí.

La alarma cunde entre las personas bien parecidas desde que se ha anunciado la aparición de la viruela.

Todo el que posee un físico agraciado, se echa á temblar ante la idea de que se le llene el cuerpo de hoyos.

—No temo á la muerte, no señor—decía una chica muy bien educada,—pero me acuerdo de papá, que en paz descansa, que tenía la cara lo mismo que un azucarillo.

—El mejor remedio contra las viruelas es la distracción—añadía un caballero muy egoísta.—Casi todas las enfermedades proceden del aburrimiento.

En vista de esta opinión de un hombre sano, se han organizado veladas bailables en muchos domicilios, y una vecina nuestra ha adquirido un mono que canta de tenor y sabe hacer flores de papel.

—Procure V. que los niños no se preocupen, y distraígalos V. la imaginación—fueron á decirle á un padre de pocos recursos.

Y el hombre se pasa el día haciendo volatines, envuelto en la colcha de la cama y con la cara teñida de vermellón, para que se rían los chicos.

Ayer fué á verle el jefe de su oficina creyéndole enfermo, y se lo encontró subido encima de una mesa, vestido de moro, bailando una mazurka con la criada.

El amor á la familia conduce á los mayores sacrificios. Hay padre que por complacer á sus hijos sería capaz de besar en los labios al aguador.

Ha conquistado otro éxito en el Teatro Lara nuestro joven y bello director. Su nueva obra se titula *El Grillo* y ha sido admirablemente interpretada por los actores.

Nuestro amigo fué llamado á la escena varias veces entre atronadores apl...

La emoción no me permite continuar.

LUIS TABOADA.

IDILIO

Los rayos del sol quemaban,
y algunos de ellos, curiosos,
entre los ramos frondosos
del bosque se deslizaban.

Y los más afortunados,
por una senda arenosa
vieron venir una hermosa
pareja de enamorados.

Era el galán muy airoso;
ella linda criatura.
El, ciñendo su cintura,
la miraba cariñoso.

La bella al hombre traía

sombrilla de rico encaje,
que iba dejando al ramaje
la misión que ella tenía.

La niña era un serafín
que, al bajar á estas regiones,
seguía las prescripciones
del último figurín.

Los rayos que atravesaban
de la fronda los hechizos,
y en círculos movedizos
en la arena se posaban,
por la falda se subían
hasta sus párpados rojos.

le hacían guitar los ojos y al suelo otra vez volvían.

Bajaba el pájaro al suelo por vería pasar, curioso, y al acercarse, medroso alzaba otra vez el vuelo.

Todo era tranquilidad, y en aquel sitio ignorado, su alcezar hubiera alzado la misma felicidad.

Con su paso perezoso los amantes continuaron, y en su paseo llegaron junto a un río caudaloso.

—Mira una barca, bien mío; si no te opones, deseo continuar nuestro paseo por los cristales del río.

Entrémos, que, mansamente, velando por nuestro amor, nos arrullará el rumor de la tranquilidad corriente.

—Ah, yo aceptaría, sí pero, alma mía, me quedo en tierra, que tengo miedo.

—Mi bien, no seas así. Verás con cuánto deleite vas en la barca después; está el río, ya lo ves, como una balsa de aceite.

No tengas miedo, bien mío, que, arrastrada por la linfa, pensarán que eres la linfa protectora de este río.

—Por eso no haya rencilla, porque, de todas maneras, seré la linfa que quieras que se ha quedado á la orilla.

—¿No accedes á mi deseo?

—No, aunque lo siento infinito.

—Pues entonces, yo solito me voy á dar un paseo.

—Ay, no, que se me figura que, aunque tranquila esté ahora, en esa linfa traidora vas á hallar tu sepultura.

—Temores que te inspiró tu exaltada fantasía.

—No te vayas, vida mía, ve que te lo ruego yo.

—Adios, niña, espera aquí.

—Muévante á piedad mis quejas.

—No.

—Adiós, pues; ve que me dejas rogando al cielo por ti.

Puesto que á tanto te atreves, sé que vas á perecer, y, pues que no has de volver... dame el dinero que llevas.

JOSÉ ESTREMEIRA.

TRATO SIN CONSUMACIÓN⁽¹⁾

—Don Lino Pérez y López? —Servidor.

—Muy señor mío. No quisiera equivocarme, pero creo haber oído que usted es dueño de la casa número cuarenta y cinco de la calle del Carnero.

—Sí, señora. —Pues he visto papeles en los balcones de uno de los cuartos quintos, y como tengo el propósito de cambiar de domicilio, y el cuarto, aunque es chiquitín, no me disgusta, he venido tan solo con el *objetivo* de saber su precio mínimo, para quedarme con él en caso de convenirnos. De modo que usted dirá, sin ser tirano conmigo, en cuánto podrá dejarme el citado cuarto quinto.

—En doce duros lo menos.

—¿Jesús!

—¿Es caro? —¿Carísimo!

Pues si unas amigas mías, las chicas de Verduguillo, tienen un cuarto precioso con dos balcones magníficos en la calle del Fomento, junto á la de Leganitos, y no pagan nada más que siete duros y pico.

—Sí; pero el sitio...

—Por Dios, no me hable usted mal del sitio! El sitio es una monada y el cuarto aquel bonitísimo; con su fuente en la cocina, y unas luces! y unos pisos! Si ellas no fueran tan sucias y lo tuvieran más limpio, crea usted, señor de Pérez, que parecería un nido; pero ¡claro! como son dos muchachas sin principios, hijas de un ordinariote que trabaja en embutidos, no saben lo que es decencia ni tienen pizca de juicio. Por eso no me han causado

sorpresas, cuando me han dicho que se casa la mayor con un corredor de trigos, cuando todo el mundo sabe que ha dado cien mil motivos para que se la critique con mucha razón. lo mismo que su hermana la pequeña; esa tiene mejor físico.

y no es tan desgarbada ni tan cursi; pero amigo en lo tocante á... ¡ya, ya!... yo no debía decirlo, pero como soy mujer de mi casa, no transijo con ciertas cosas. En esto me parezco á mi Sulpicio, que esté en la gloria.

—¿Usted es viuda? —Sí, señor. Él era síndico del gremio de mondongueros, y además trataba en cisco de retama; pero un día compró por tres pesos chicos uno de esos almanagues que tienen versos de Grilo, y al acabar su lectura se me quedó el pobrecito como un pájaro.

—¿De modo que con tan triste motivo, estará usted sola?

—No.

Ahora vivo con un primo, y además tengo de *huésped* á un valenciano muy rico, sobrino del cura párroco de Villar del Arzobispo; está estudiando derecho, pero es un poco encogido, y me temo que á la postre va á tener que ahorcar los libros; en cambio, si viera usted cómo toca el bombardino... por supuesto, de afición, ¡ay, sí, señor! ya de niño, según dicen sus parientes, estando en Ciudad-Rodrigo compuso dos *purpurillas* y un *arec* con mucho estilo; allá, en casa, le hacen burla; pero como él es tan lírico, está todo el santo día soplando con tal ahinco,

que se me han quejado ya casi todos los vecinos.

Yo le digo muchas veces: ¡Pero por Dios, don Quirion, no abuse usted de sus fuerzas, que se va usted á quedar físico!

Y él, nada, dale que dale, sin cejar en su capricho.

y va á tisis de seguro, ¡vaya! cuando yo lo digo...

Conque á ver, señor de Pérez, si hace usted un sacrificio y baja un poco ese cuarto, que está bastante subido.

—Yo lo siento, pero...

—Ah, vamos, ¿que no puede ser? Pues hijo,

usted debe comprender

que sería un desatino dar ese dinero, cuando por siete duros y poco, tienen un cuarto precioso las chicas de Verduguillo, con su fuente y... Sin embargo, yo se lo diré á mi primo y si á él le parece bien, lo cual es difícilísimo, nos pasaremos los dos, por aquí mañana mismo y estenderemos el...

—¿Buena!

—Y después...

—Sí; comprendido.

—Ah, vamos, Vaya usted con Dios, señora.

—Quede usted con Dios, Don Lino.

J. LÓPEZ SILVA.

ESTAMBRES Y PISTILOS (1)

SONETO

Bajo el velo del agua trasparente impregnada de rayos luminosos, estambres y pistilos pudorosos se citan para armarse en el ambiente.

Atravesando el líquido luciente asómanse los tallos amorosos, y á los himnos del viento rumorosos los desposee la luz resplandeciente.

A la vez en las frondas escondidos, cuántas dulces escenas misteriosas entre los bosques formarán los nidos!

El lento desplegarse de las rosas, el bullir de los granos, los latidos... ¡oh concierto invisible de las cosas!

S. RUIZA.

GUERRA SIN CUARTEL

NOVELA ORIGINAL

DE DON CEFERINO SUÁREZ BRAVO

Premiada por la Academia Española

II

Supongo que los lectores de Madrid me perdonarán esta broma pesada que les estoy dando, en consideración del buen fin que llevo.

Demostrar con datos numerosos é incontrovertibles que una novela premiada por la Academia de la Lengua está llena de disparates condenados por la Academia misma es una obra meritoria, aunque sea un poco monótona. Y vamos andando.

Para decir que un muchacho se puso colorado escribe Suárez Bravo lo que sigue: «Su rostro expresivo se tiñó de púrpura.»—Esto no es falta de gramática, sino el colmo de lo cursi hiperbólico.

«No ha observado V. la actitud respetuosa, aunque contrariada, del joven.» Dos disparates; el *aunque* sobra, y las actitudes pueden expresar contrariedad; pero no hay actitudes contrariadas, como no las hay azules.

«Aunque ligeramente pálido, como acaba siempre en las supremas resoluciones de la vida.»

«Como, señor Ovidio! En las resoluciones supremas no siempre se pone uno pálido, y caso de ponerse, no suele ser ligeramente; hay quien se pone palidísimo.»

«Era rubio, como ya hemos indicado.» No, señor; como ya hemos dicho. Indicar es otra cosa.

«Bien que cubierto con el sudor y el polvo del viaje y con el natural desaliño de larga marcha á caballo (¿V V. también cubierto con el desaliño?), la elegante y señorial naturalidad de su porte resaltaba por encima de todos estos estorbulos.» Es decir, resaltaba la elegancia por encima del polvo, del sudor y del desaliño. ¡Buena está eso! Y bueno está llamar al polvo y al sudor accidentes. Un detalle precioso; el jinete «llevaba el látigo en la mano derecha.» Vamos, que no era zardo.

«Fernando, que no apartaba los ojos de Mercedes, al observar la fijeza con que ésta miraba hacia la parte alta de la calle, volvió los suyos en aquella dirección.»—Sea el lector franco: ¿se comprende á qué se refiere el posesivo *suyos*, así de primera intención? ¿A qué no? Pues se refiere á los ojos, los de Fernando, es decir, los de antes, aunque, como el autor no citó otros, al decir

(1) Esta es la segunda escena de una comedia muy buena que tengo en preparación.

(1) Del libro inédito *Sonetas, cuentos y poemas*.

ESCAPARATES



—Mira, yo lo compraría.
—Tonta, pues ven por aquí,
con el chico cualquier día.
—Vamos, sí.



—Oyes tú, ¿qué es esto?
—¡Tomal pus un figurín.
—¡Ay que Dios! y esa, ¿va á ser la moda de este año?

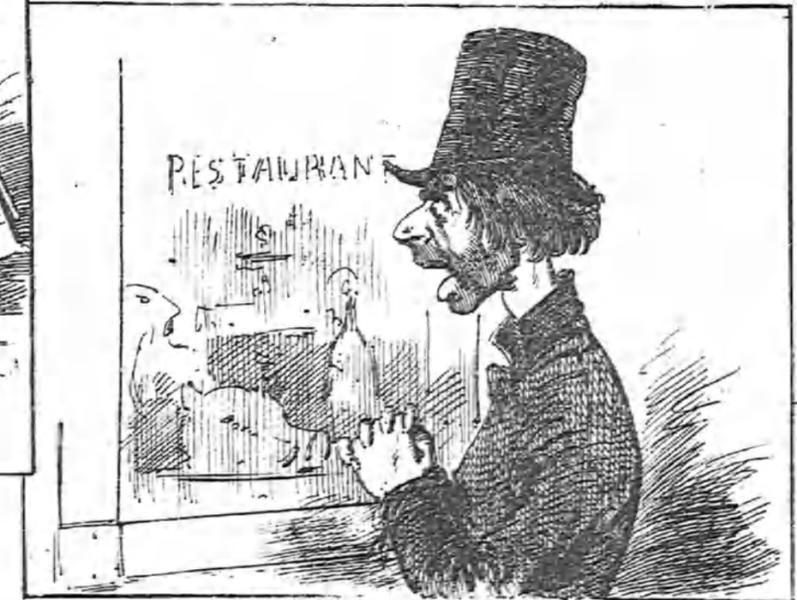


—Ay, nene mio, daría las niñas de tus ojos por tener
ese brazailete.

—Pues hija, á mí me acaba de partir el cuatro de espadas.
El que ha ganado es Martínez... y saldrá pronto.



—Se ha echao á perder el establecimiento. Aquí ya no
ponen más que judías, bacalao y golosinas de esas.... ¡Va-
mos! que no va á poder venir más que el señorío.



*Soy platónico amante
sin resultados,
de los escaparates
de los colmados.*

(Música clásica.)

los *sayos* más parece referirse á los de Mercedes. Examinen VV. la cláusula y verán que digo bien.

«¡Hola! murmuró apretando los dientes.»

«Esto es sublime. Pongu por testigo al mundo entero. ¿Es fácil decir ¡hola! y apretar los dientes al decirlo?»

«Pero cuando ya le tenía alzado (el salbe) para *dividir* á su agresor.»

«También va á premiar la Academia ese *dividir*»

«Aquella juventud furiosa de haberse dejado imponer.»

«Ese furioso de haberse dejado no es castellano.»

Ahora llegamos al capítulo II, que comienza con la descripción de un jesuita en estos preciosísimos términos:

«No se diferenciaba en nada de los demás hombres ni de los demás clérigos. Era mediana su estatura, su rostro benévolo sin rasgo ninguno dominante, sus hábitos ni raídos ni lustrosos.»

De este párrafo se saca: 1.º que los clérigos no son hombres; 2.º que todos los hombres son iguales, porque este señor no se diferenciaba en nada de los demás hombres y ya se sabe que dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí; 3.º que todos los hombres son de estatura mediana y de rostro benévolo y sin rasgo dominante; y 4.º que todos los clérigos usan hábitos ni raídos ni lustrosos.

«Ve el Sr. Ovidio cuántos disparates se pueden decir en pocas palabras, sin querer?»

A la matanza de los frailes de Madrid la llama Suárez Bravo «la sangrienta lupercal.»

El diccionario no dice lo que es lupercal, sino lupercales, y sostiene, y hace bien, que eran fiestas que celebraban los romanos en honor del dios Pan.

«¿Qué tiene que ver las fiestas de Pan con las matanzas horribles á que Ovidio se refiere?»

Al cadáver de un fraile destrozado por sus verdugos, le llama Ovidio «aquel lastimero despojo humano.» Lastimoso estaría bien, porque lastimoso es lo que mueve á compasión y lástima; pero lastimero está mal, porque lastimero aplicase á las quejas, lágrimas y otras demostraciones de dolor; y el cadáver no podía hacer demostraciones de dolor de ningún género.

Ahora viene un disparate muy serio, una cláusula que no tiene sentido. Vean VV.:

«Al ver entrar al oficial, vivo rubor tiñó sus mejillas, al paso que este, cohibido por la terrible gravedad de las circunstancias, y por el respeto que le infundía su tío, no sabía qué actitud guardar, si bien dejando traslucir en su rostro los encontrados sentimientos que le agitaban.»

Así concluye la cláusula, que es como no concluir; ese *dejando* deja el sentido suspenso. Apelo á la buena fe de Ovidio mismo, si la Academia me lo niega.

«Comenzaba Luis á *lisonjearse* con la idea.»

La Academia que le premió á V. Sr. Ovidio, no admite el verbo *lisonjear* como reflexivo. — No hay *lisonjearse* en el Diccionario. Descríbe á los padrinos de un duelo y dice:

«El otro era un hombre como todos los demás.»

Va saben VV., como el jesuita de marras. De modo que ese padrino usaría sotana ni lustrosa ni raída, y sería de estatura mediana, como si lo viera.

Advierto á VV. que voy dando grandes saltos, dejando atrás desatinos y más desatinos, porque esto se hace muy pesado.

«Suscitando en el ánimo de Luis un mtindo de cavilaciones.»

Las cavilaciones, amigo mío, no son cosa del ánimo. Aprenda usted lo que es ánimo.

«... Contestó Perico, que llegaba *todo gozoso*...»

Ese *todo gozoso* ¿le parece á Ovidio *román paladino*?

«De veras! — dijo el asturiano mirando á la joven con aire *escanado*...»

«¿Qué poco académico es ese aire!»

«La terrible y próxima eventualidad del duelo le seguía como la sombra de Banquo.»

«¿Qué tiene que ver Banquo ni su sombra con la eventualidad próxima de un duelo? Así sabe Ovidio lo que es la sombra de Banquo, como sabe lo que son eventualidades.»

«Los dos jóvenes se saludaron con *muda* inclinación de cabeza.»

Por fuerza; las inclinaciones de cabeza siempre son mudas; por eso pueden hacerlas los mudos.

«Era nueva *dificultad* sobre las muchas que *dificultaban* su empresa.» ¡Picaras dificultades de la lengua!

«Sentía el malestar que deben sentir (*debe de* quiere decir) los cuerpos sometidos al influjo de una corriente que por su naturaleza rechazan.»

«¿Qué es eso de rechazar corrientes por naturaleza? ¿De qué corrientes habla V.? Y sobre todo, ¿qué malestar han de sentir los cuerpos que pueden ser de corcho ó de madera de sauco sometidos á corrientes? ¡Vaya un físico y vaya un novelista!»

«Cerrando, pues, los ojos, se fué derecho á la *dificultad*.» No era esa la mejor manera de dar con ella.

—«Oye, Fernando» — dijo como el que camina sobre ascuas.»

El que camina sobre ascuas, dice ¡cuernol aunque sea mala palabra, ó ¡papal! pero no tiene un modo particular de decir: oye, Fernando.

Una frase algo pornográfica, sin querer. Se refiere á la heroína el autor, y sin ver que ofende á la doncella en cabellos, que es la pureza misma, dice con escasa delicadeza:

«Cuando Fernando está descontento, es señal de que Mercedes no ha soltado prenda.»

¡Puf! ¿Y á esto lo llaman estilo *idealista*?

«Mis celos en aquella tarde, de que tú te reías, salieron tristes realidades.»

Resulta que el otro se reía de aquella tarde.

Además, para decir que unos celos eran fundados, no se dice que salieron realidades; pues realidades serían también, en siendo, aunque no tuvieran fundamento. O se sabe hablar, ó no.

Un capitán que se pasa á los carlistas escribe á un amigo anunciándole su resolución, y termina la carta así: «Espera de todos modos á recibir mi inmediata del otro lado del Ebro.»

El escrito quería decir que la carta se escribiría del lado de allá del Ebro, y dice, sin querer, que el otro, el corresponsal, la recibiría del lado de allá del Ebro. De modo, que por no saber escribir, hace que no sea el capitán, sino su confidente, el que se pasa á los carlistas.

«El valle era hondo, es decir, estaba rodeado de montañas.»

Pues eso no es ser hondo. Eso es ser... valle. La Academia lo dice: «Valle: llanura rodeada de montes.»

«Una interjección militar se escapaba de sus labios.»

¿Interjección militar? Sería una interjección... en estado de sitio.

«Los dos escuadrones avanzan uno contra otro. La distancia entre ambas falanges disminuye por momentos.»

¡Profunda observación! Lince necesita ser quien vea que disminuye por momentos la distancia entre dos escuadrones que avanzan uno contra otro. ¡La estrategia que aprendió este Ovidio en el Norte!

«La oración, remedio casi siempre infalible...»

Pues ya no es infalible, porque infalible es lo indefectible. Véase el Diccionario.

Otro galicismo: «La campana sonaba el toque de alba.» Eso es francés; sonar se puede usar por tocar, cuando se emplea en la acepción de tañer, ó sea tocar armónicamente un objeto, un instrumento, pero la música que se toca no admite el verbo sonar. Si V. le dice á un músico «suéneme V. el *Miserere*,» creará, y con razón, que le tiene V. metido en las narices. Ante todo, sea V. limpio.

«Encontraría su nombre entre *el de las pocas* personas.»

Los de las, Sr. Ovidio, porque si no, mal habría de encontrarse entre. Se puede encontrar una cosa entre varias, pero no *entre* otra cosa sola.

«Y luego después sus queridas *facciones*...»

¡Tapa, tapa; luego, luego!

«Su cuerpo y sus párpados...»

Los párpados, por lo visto, son cosa del alma.

«Las circunstancias externas...»

Todas las *circunstancias* son externas, amigo Ovidio. Parece mentira que siendo V. Ovidio, no sepa latín.

«Colores indescifrables...»

Disparate indescifrable.

Basta, basta... Tienen VV. razón, esto se hace pesadísimo. Dejemos los demás dislates que tenía señalados. Pasan de ciento, créanme VV.

Bomba final (una bomba pornográfica).

Acaban de casarse el héroe y la heroína del libro, y dice el autor:

«La Condesa estaba en el quinto cielo viendo á su hijo sano y salvo. *En cuanto á los novios... figúranse nuestros lectores dónde estarían.*»

Tú, lector mío, no te lo figures, que no hay cosa más indigesta que andar figurándose esas cosas.

¡Y esta es la novela que premió la Academia y que leyó Cárnete á los respetables y en su mayoría muchachos académicos! ¡Quién vería á Cheste figurándose dónde estarían los novios! Otro descanso y concluyo.

CLARÍN.

CARTA DE RUPERTA PINGO

AL INFAME PINTOR ESCENÓGRAFO LUIS MURIEL.

Yo no te perdono, Luis,
que te portes de ese modo;

lo sé todo y éste *todo*
no es ningún grano de saís.

No vuelvas á hacerme el bi cuando vayas al taller, pues sé que tienes mujer y que vale más que tú, y que há tiempo te quería, hasta que al fin arreglasteis vuestra boda y os casasteis los dos en un mismo día.

¡Bien recuerdo el tiempo aquel en que ya me la pegabas y ni un día te pasabas sin verla en Carabanchel!

No me digas tú que no ni te des á Belecubú; mas por hombres como tú no me quiero perder yo.

¡Yo, que siempre te creí un muchacho calavera y jugador y tronera (que es lo que me gusta á mí), y ahora resulta verdad que eres formal y oyes misa... ¡Vamos, hombre, me da risa que tengas formalidad!

Anda con tu Pepa y vive dichoso sin recordarme; mas no vuelves ya á besarme... ni aun la mano que esto escribe.

Con tal de que no lo sepa, triunfa y goza hasta que estalles, y pinta selvas y calles, para que coma tu Pepa;

pero ya que no me importa, voy á darle á conocer lo que habías de saber á la larga ó á la corta.

Como hace tiempo me cargás, decidí apañarme yo con el Zúñiga, un gachó con unas piernas muy largas.

Juan se llama, ¡buena pieza! tiene oficios muy diversos, y dicen que saca versos del fondo de su cabeza.

Por él me mero de amor, porque no es ningún mambret, y es más esbeto que tú, y hasta se palma mejor.

Labrando mi dicha está, y no sólo no es casado, sino que á mí me ha jurado que nunca se casará.

Conque... aguanta las espinas que hallares en mis renglones y dá muchas expresiones á todas tus bambalinas.

Mas no llames á mi puerta ni de tu infamia te alabes. Adiós, Luisito; ya sabes que no te quiere Ruperita.

Por la copia,
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

INCIDENTE PARLAMENTARIO

En un discurso polijo se defendió su excelencia, y apesar de su elocuencia nadie sabe lo que dijo.

Sin embargo, al concluir hubo aplausos oportunos y hasta querían algunos hacérselo repetir.

De antemano se sabía que en el asunto en cuestión no habría interpelación, debate, ni algarabía.

Así es que causó sorpresa el arranque inesperado con que un joven diputado pidió permiso á la mesa.

Curiosidad, sensación hubo en la Cámara entera.

—¿Quién es?—No lo sé.—Cualquiera.

—Un infeliz.—¡Del montón!

(Una pausa regular.)

El buen hombre no podía romper á hablar. Parecía que no acertaba á empezar.

Pullas, risitas, rumores... hasta que viendo el bromazo dió al pupitre un puñetazo y airado exclamó:—¡Señores!

Miró á la tribuna. Allí estaba su amor... ¡Qué bella! Se encará el hombre con ella murmurando:—¡Vá por tí!

Y comenzó su oración valiente, digna, elevada...

¡Fué un discurso de acerada rudísima oposición!

Pálido el Ministro oía el capítulo de cargos, durós, crueles y amargos... Temblaba la mayoría dándose *in mentis* al cuerno.

¡Ante aquella voz potente se estaba viendo inminente la caída del Gobierno!

Al terminar el discurso sólo en el salón se oía el rumor con que aplaudía entusiasmado el concurso.

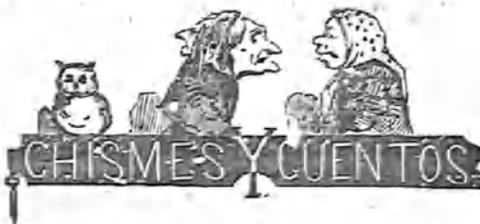
Tanta era la admiración que, con justicia, causaba el orador que brotaba de las sombras del montón.

Alegria sin igual sentía en el alma, cuando fué á la tribuna buscando á la mujer ideal.

Por ella luchó valiente en la desigual querrela; ¡suyo era el triunfo! ¡Por ella había estado elocuente!

Y ella... ¡cosa singular! también hubiera aplaudido; ¡pero se había dormido sin poderlo remediar!

SINESIO DELGADO.



Nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez ha recibido, procedente de los Estados Unidos, una atentísima carta de felicitación por su comportamiento durante la epidemia.

El Gobierno debiera premiar tanto heroísmo.

Se estrenó *Andrea* anteayer, y la Alverá está preciosa... ¡Yo me pongo malo al ver á la Alverá de Nestosa!

Por el correo nos ha remitido un suscriptor que firma *Raul* la siguiente colección de pensamientos:

- Vale más un jamón en dulce que un kilo de algarrobas.
- Un hombre á quien le falta una pierna no es un hombre completo.
- El hombre y la mujer pertenecen á distinto sexo.
- Una pareja de guardias de orden público y otra de guardias civiles, son dos parejas.



- ¿Sabe V. que ha muerto Fulano de apoplejía fulminante?
- ¡Demonio!
- Sí, señor, en un duelo.
- Pero, ¿con quién se ha batido ese hombre?
- Con nadie. Ha sido en una visita de duelo.



Libros recibidos:

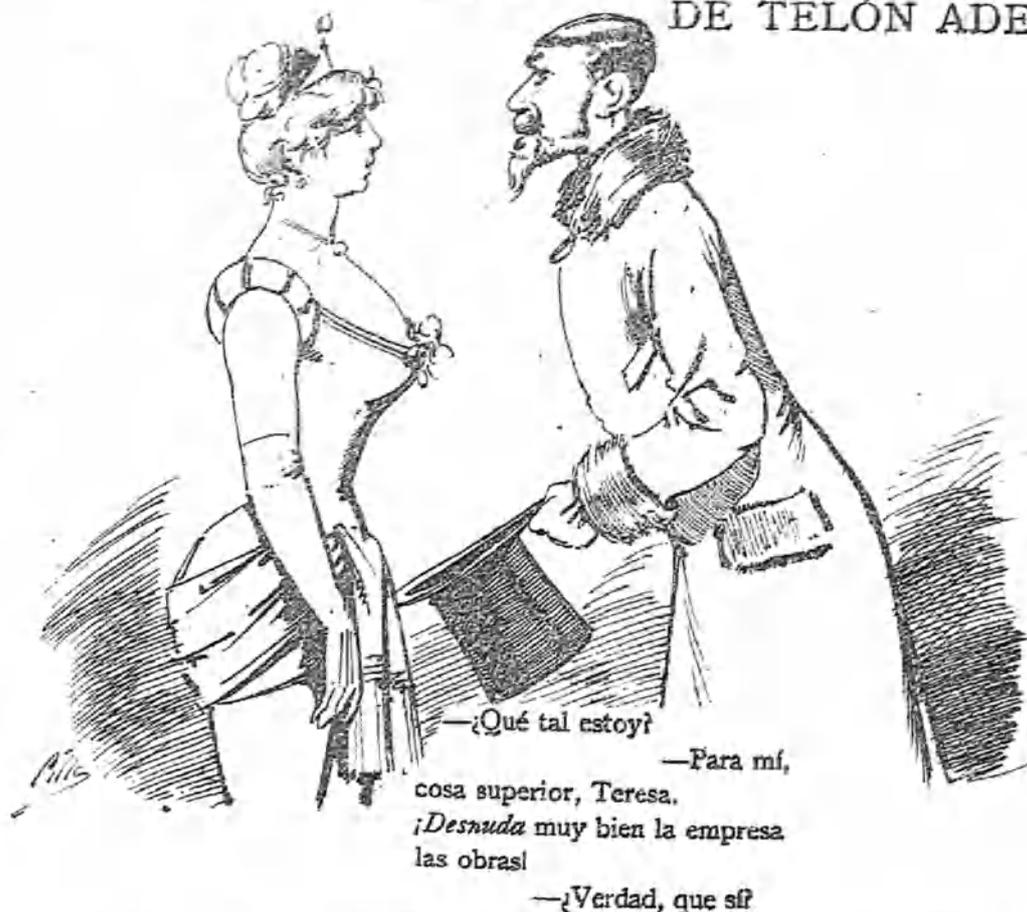
El forasterito, preciosa novela picaresca de Eusebio Blasco. Forma el tomo XX de la Biblioteca *Demi-monde*. ¡Si será buena, que la han denunciado!

Mosquetazos de Aramis, colección de artículos satíricos y críticos de D. Luis Bonafoux, un escritor castizo, valiente y de muchísima gracia que no es tan conocido como merece. Recomendamos á VV. este libro, digno de figurar en toda biblioteca.

Narraciones se titula un tomito de cuentos é historias cortas que acaba de publicar D. Enrique Real. Demuestra el autor en él sus brillantes condiciones de estilista, y su habilidad en la expresión de efectos y pinturas de caracteres.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- Sr. D. R. C.—Madrid.—Pero, hombre, si es muy vulgar eso...
- Polución*.—Madrid.—Quiere tener gracia, pero... no la tiene.
- Sr. D. J. M.—Cádiz.—Y dijo Florentino Sanz: «Dame tu amor ó me mato dicen unos ojos negros, y dicen unos azules: dame tu amor, ó me muero.»
- Conque... no le digo á V. más, sino que ya sé de dónde ha tomado usted eso.
- Sr. D. J. H.—Madrid.—¿Guasitas?
- Chacolí*.—Bilbao.—Pero, ¡si eso no se puede decir en letras de molde! ¡No sea V. atroz!
- Sr. D. A. A.—Madrid.—Digo lo mismo.
- Sr. D. J. D.—San Fernando.—Ese señor le ha enterado á V. mal. No hace falta ser suscriptor para publicar aquí versos; lo que hace falta es que sean versos. ¿Estamos?
- Sr. D. R. A.—El primero no tiene gracia; el segundo sí, pero... ¡pícala!
- Sr. D. E. G.—Zaragoza.—Gastados los asuntos y muy flojos los versos.
- Sr. D. F. L.—Valladolid.—Se publicará
- Sr. D. A. R.—Madrid.—¡Siempre los malos asuntos!
- Sr. D. C. D.—Madrid.—Son cursis *dambas*.
- Sr. D. E. F.—Ya está bien.
- Sr. D. B. M.—Madrid.—No conviene escribir á la novia, porque no le interesa á nadie... más que á la novia.
- Sr. D. J. G.—Barcelona.—No sirve.
- Sr. D. R. B.—Madrid.—Tiene V. razón, no importa.
- Un hijo de Adán*.—No le llamo á V. melocotón precisamente, pero le puedo llamar á V. otra fruta cualquiera.
- Sr. D. V. T.—Madrid.—Es malo.
- Sr. D. R. F.—Cádiz.—Y eso también.
- Sr. D. V. B.—Madrid.—Como es corto, se notan mucho las incorrecciones.
- Pale-ale*.—¿Cómo se ha de poder publicar, si cada verso tiene su ritmo y su medida distintos de los otros?
- Sr. D. M. P.—Barcelona.—Muy bonitos, sí, señor. ¡Como que son de Blasco! ¡Se necesita desshogo, camará!
- Sr. D. P. A.—Santa Cruz de Tenerife.—Fuerte, y además eso de *manjar bronco*... ¡Dios mío!
- X.—Barcelona.—No es cosa mayor.
- Sr. D. F. O.—Barcelona.—Mánaje V. bien la versificación; pero hay ciertas frases duras é impropias. Síga V. haciendo *cositas* y eso se corregirá.—¡Ah! perdono la ortografía.
- Bocalante*.—¿Caramba con el ensayo!
- A mi discípulo*.—Va no es de oportunidad, hombre. ¿Quién se acuerda de eso?
- Sr. D. L. F.—Burgos.—Tiene muchísimos defectos. *Cómico y periódico* no son consonantes.
- Sr. D. M. R.—No sé dónde.—Ni eso es soneto, ni ortografía, ni sentido común siquiera. ¿Es que ha querido V. *guardarse* con nosotros? ¡Mire usted que decir que no quiere cobrar por *corral*! ¡Ni *náunca*!



ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10

Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones a fin de mes, y se suspende el paquete a los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 23, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO.

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENDA.—Tomo II. ESTACAZOS Y BOMBOS

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

Se ha publicado: VIVIR PARA VIVIR.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO a todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse a las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 23, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1876

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE CONFESTIBLES DE ESPAÑA